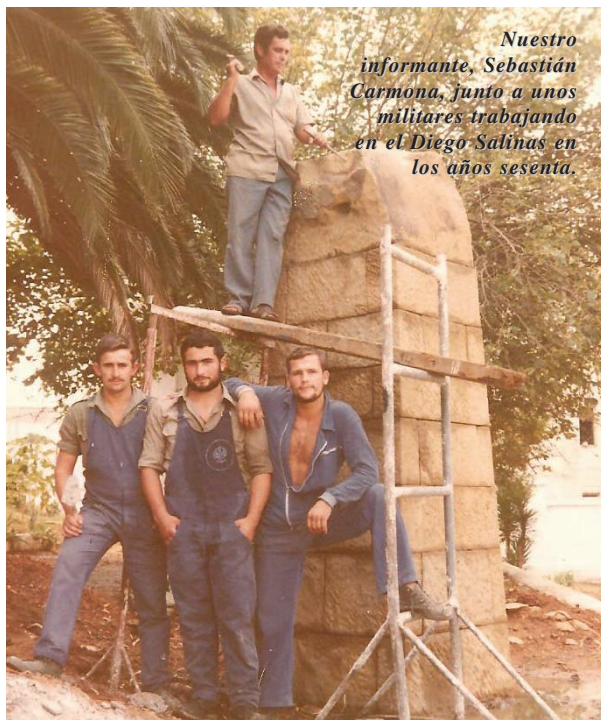




Oficios y actividades para el recuerdo

Canteros y picapedreros



Nuestro informante, Sebastián Carmona, junto a unos militares trabajando en el Diego Salinas en los años sesenta.

A los Sedeño, q.e.p.d., maestros canteros.

“...y con su trabajo y esfuerzo fueron humanizando nuestro paisaje”.

Canteros y picapedreros han caminado juntos a lo largo del tiempo¹. Al contrario de lo ocurrido con otras actividades la cantería fue habitualmente valorada y sus profesionales admirados y entre los mejores remunerados.

Gibraltar, y sus intermediaciones, fue durante mucho tiempo el principal punto de destino de esta actividad en nuestra zona. Allí y partiendo básicamente de las construc-

ciones medievales existentes: castillo, murallas, fosos y atarazanas, se fueron realizando durante los siglos XVI y XVII, diversas obras nuevas y reparaciones que reforzaron y mejoraron notablemente las antiguas líneas defensivas.

Tras la irrupción inglesa en 1704, el centro de la actividad cantera se vio desplazado hacia la zona del istmo. En este lugar se inicia la construcción de dos fuertes, Santa Bárbara y San Felipe, y de la línea de contravalación, conocida popularmente como “La Banqueta”². Esta línea defensiva integraba, además de los citados fuertes, una serie de baluartes y plazas de armas, enlazados todos por una muralla central³. Otras fortificaciones también son erigidas en las proximidades como la de Punta Mala –muy cerca de la desembocadura del Cachón de Jimena–, El Mirador –en los alrededores de Puente Mayorga– o La Atunara y más alejadas como la de San García, Punta Carnero,..., en la zona de Algeciras. La jovencísima ciudad de San Roque fue testigo del ir y venir de numerosos canteros que participaron junto a los ingenieros y zapadores militares en las construcciones del istmo, apareciendo muchos de ellos integrados en las milicias⁴. También aquí se realizan por estas fechas diversas obras de envergadura como el Palacio de los Gobernadores. Por otro lado, los acce-

esos a estos lugares fueron también acondicionados para facilitar la llegada de pertrechos militares y el avituallamiento de la tropa.

En el XIX, Inglaterra aparece como aliada de España contra Francia, y de nuevo el centro neurálgico de la cantería vuelve a ser Gibraltar. Se acometen durante este siglo una serie de mejoras, sobre todo de sus defensas, y de nuevas edificaciones que tendrán su culminación en la construcción de un gran astillero, el mayor hasta ese momento, que fue comenzado en 1894⁵.

Por las mismas fechas tiene lugar la construcción del primer muelle del Puerto de Algeciras y otras edificaciones complementarias que también supusieron un aumento considerable de mano de obra cantera en aquella ciudad. Se debe tener en cuenta que uno de los principales trabajos de los canteros en los puertos de nuestro entorno era el referente a la “coronación del muelle”.

La Segunda Guerra Mundial propició de nuevo la realización de una serie de obras en el Peñón de carácter militar y con fines defensivos, esta vez ante un inminente ataque alemán. La perforación de grandes túneles fue la primera de las tareas a realizar. En estos trabajos y en el acondicionamiento de zonas en el interior de la Roca, estuvieron presentes grupos de españoles. A estos trabajadores, la mayoría canteros y barrenos, concretamente durante el período que duró esta contienda, era frecuente que se les vendasen los ojos y se le llevaran al tajo totalmente desorientados, para imposibilitar la transmisión de cualquier tipo de información al regresar a sus hogares al final de la jornada⁶. De hecho, nos cuentan varios de nuestros informantes, cuando años después –el 27 de abril de 1951– se produjo un accidente al explotar parte de la munición procedente de un barco que estaba siendo manipulada en uno de los muelles de ataque, muchos de los obreros que trabajaban en el interior de los túneles no se percataron del suceso hasta que salieron al exterior. Tal era la ubicación del tajo que a pesar de la fuerte explosión –fue tan potente que muchos cristales de las ventanas de La Línea

Recorremos las principales construcciones, el método de trabajo, las herramientas y el devenir durante los años de los canteros y picapedreros. De la mano de nuestro colaborador conocemos la huella que estos oficios han dejado en el Campo de Gibraltar y en la vecina colonia británica.

FOTOS:
José Beneroso Santos

saltaron hechos añicos-, ésta no fue oída en el interior de la Roca.

Con motivo de los trabajos llevados a cabo en Gibraltar en el último tercio del XIX y coincidiendo con periodos de fuertes recesiones económicas en el sur peninsular, hubo un éxodo masivo desde zonas del interior, fundamentalmente de la Serranía de Ronda y Sierra de las Nieves y territorios colindantes hacia el Campo de Gibraltar. Picapedreros de la provincia de Málaga, sobre todo de la parte de Junquera, Coin y Tolox vinieron y terminaron por afinarse en nuestro término municipal. Además de otros venidos de puntos más próximos como de Tarifa, Alcalá, Jimena, Gaucín, Cortes, Casares, Manilva y algunos pueblos serranos más⁷.

Sin embargo, geológicamente la zona no acompañaba a esta fuerte de-

Gibraltar ha contado siempre con unas formidables líneas defensivas.



manda de material, pues la calidad de nuestras piedras no era la más idónea para obras de envergadura, con la excepción de la caliza de algunos puntos de Gibraltar⁸. La arenisca, piedra de no muy buena calidad, conocida como “asperón” o “asperona” por los canteros, prevalece en casi toda la zona, aunque si es cierto que también existen abundantes afloraciones de calizas que en algunos puntos llegan a formar torcas o dolinas⁹.

Por esta causa se traía piedra de otros lugares. Así de la zona de Cádiz principalmente provenía la piedra “cangrejera” u “ostionera”; de Tarifa, la piedra o losa de Tarifa, caliza de peculiares características y un tipo de pizarra, llamada en el argot de los canteros “cascarilla”¹⁰; de la zona de Málaga, el mármol y el “marmolón”, este de color amarillo y de inferior calidad, por lo que era considerado material de segunda clase; de la zona de Sevilla el granito, la más dura; calizas de Casares y de la Utrera¹¹, etc.

Unidas a estas se hallaban las obtenidas en nuestro término como, entre otras, el ya citado asperón de Sierra Carbonera, que era muy basto¹²; la caliza de la Alcaidesa, muy utilizada para sillares y también un asperón más fino; la “guadalquitona” de Guadalquitón, muy utilizada para piedra de molino; las calizas, blanca y gris, de Gibraltar.

El asperón cuando era muy duro se mojaba porque era muy difícil trabajar-

lo; aunque por aquí rara vez se hacía, esta técnica era frecuente en el Norte de África en la zona de Tetuán. Se dejaba mojada la piedra toda la noche y por la mañana se trabajaba con más facilidad. Conocemos esto por los muchos canteros de nuestra zona, como Manuel Sedeño Vega, que fueron a trabajar allí en tiempos del Protectorado.

Todavía hoy es posible observar en algún que otro lugar un gran número de canteras y pedreras y también de los conocidos como chinarrales. Gran importancia tuvo en su momento la todavía visible en la zona de Guadalquitón que abastecía de piedra de talla, para muelas de molino, dinteles, jambas, escalones,... todo el actual espacio del Campo de Gibraltar. Las de la cara norte de Gibraltar de las que destaca la cantera de Forbes¹³, la de la Alcaidesa,... Después existían una serie de canteras menores, denominadas pedreras, como la Pedrera situada en la falda de Sierra de Carbonera, cerca de La Línea; la de la Fuente de los Tajos; la de la Alhaja; la de la Sierra del Arca; la ubicada en la zona de Guadarranque; y chinarrales como los de la zona del Guadiaro.

Cinceles y bujardas¹⁴, masas y martillos, punteros, barras y barrones...la relación de herramientas utilizadas por estos profesionales es extensa y muy diversa y podía variar según la procedencia de la cuadrilla de canteros. Junto a las ya citadas aparecían las siguientes: las machotas, los picos, picolas y pique-

¹Aunque es muy frecuente considerar ambas acepciones como sinónimas, sin embargo parecen existir matices, algunos importantes, que las diferencia. Así, entre otros aspectos, picapedrero hace referencia a todo aquel obrero que trabaja la piedra, sin tener en cuenta el modo ni la forma, tanto en su extracción como en su utilización para fines constructivos generalmente para caminos y otras vías, mientras que cantero tiene un carácter más específico, pues aunque trabaja igualmente la piedra lo hace con una técnica más depurada y con una mayor precisión, devastando, cincelandando, tallando e incluso a veces esculpiendo, proporcionando a la piedra unas características: rebajes, ángulos, aristas, perfiles, ... convirtiéndola así en determinada pieza o elemento de un todo. En definitiva, mientras el trabajo del cantero requería cierta especialidad, el de picapedrero no necesitaba de ella y era por tanto menos cualificado.

²Con este nombre aparece designada en, Lorenzo VALVERDE, *Carta histórica y situación topográfica de la ciudad de San Roque y términos de su demarcación en el Campo de Gibraltar*. Algeciras, I.E.C.G., 2003. pág. 65.

³ Con sus líneas y bastiones defensivos que posteriormente darían lugar al nacimiento de La Línea. Estas obras fueron destruidas en 1810 por ingenieros militares ingleses con el pretexto de que no fuesen utilizadas por las tropas francesas que se aproximaban a nuestro término. La gran cantidad de material extraído, principalmente las piedras de silleras, fueron llevadas a Gibraltar y reutilizadas en edificios, algunos he-

mos localizado en *Engineer's Lane*. También algunas de ellas han sido localizadas en distintos edificios de Línea y utilizadas para el mismo fin.

⁴ Las milicias fueron reorganizadas por Felipe V en 1734. Fueron muchos los canteros enrolados en las milicias por un jornal seguro.

⁵Las obras supusieron el empleo de más de 700.000 toneladas de piedra procedente de las canteras del monte. Para más detalle ver la obra de Lutgardo López Zaragoza (...) pág. 26.

⁶No olvidemos que durante la Segunda Guerra Mundial en nuestra zona coincidieron un gran número de espías alemanes e italianos pendientes de recabar cualquier tipo de información sobre los dispositivos militares ingleses en Gibraltar.

⁷Familias de canteros como: los Sedeño, provenientes de Tolox, los Carmona, los Vega, los Mena, etc., se afincaron en nuestra tierra a finales del XIX.

⁸Todavía no hay nada definitivo en cuanto al origen y la formación de este tipo de sedimentación -denominada flysch- en nuestra zona, donde se alternan de forma bastante uniforme, materiales de cierta dureza como areniscas y calizas con otros más blandos como arcillas y margas.

⁹Depresiones con fondo de arcilla como las existentes en algunos puntos de la Sierra del Arca.

¹⁰Existe bastante confusión con respecto al material proveniente de Tarifa incluso entre los más avezados canteros.

¹¹Nos referimos a la de las canteras de Manilva.

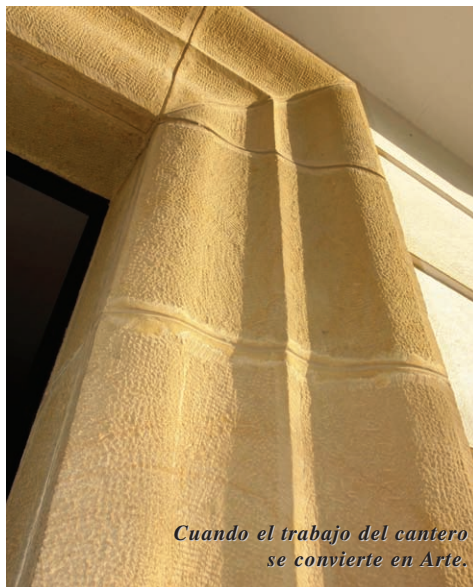


tas; las gradinas¹⁵; los escafiladores¹⁶; las martillinas¹⁷; las escodas¹⁸; las regletas; las cuñas para cortar la piedra; las barrenas; las uñetas; las tarjaderas¹⁹; las mediacañas; compases, escuadras, plantillas, clavos, sogas, cadenas, espuertas y serones, etc²⁰.

El encargado de mantener las herramientas a punto era el herrero que solía estar presente en la misma cantera, donde disponía de fragua, yunque y piedras de afilar. Por cada cierto número de cuadrillas se contaba con uno de estos profesionales. El buen estado de las herramientas era fundamental en el funcionamiento de la cantera, por ello el herrero debía tener cinceles, bujardas, punzones,..., siempre preparados.

En cuanto a indumentaria, no existía ninguna específica de la profesión, pero era corriente el uso de sombrero de paja en época estival y el pañuelo sobre el cuello para cubrir la nariz y la boca evitando en lo que cabe el polvo. También formaban parte de su atuendo el mandil, las polainas y los guantes. Posteriormente se fue incorporando el uso de gafas de protección, pero esto se produjo ya muy tardíamente.

El material, cuando era de considerable dimensiones, era extraído buscando la veta pues facilitaba la labor²¹. Cuando no, se procuraba evitarla – la veta es para la piedra lo que el nudo es para la madera–. Para ello se procedía a descubrir la piedra, quitando la vegetación si la hubiese y “descarnándola” de tierra con las azadas y azadones, y se buscaba el mejor punto para que la piedra rajara. El cantero experto sólo con oírla sabía por donde iniciar el corte. Golpeando sobre una regleta angulada, conocida en cantería como ángulo de corte, se hacía sobre la piedra una ranura o canaleta a lo largo del bloque a extraer denominada “cuñero”. A continuación se disponían a clavar las cuñas, generalmente acoradas, luego con los punteros se golpeaba hasta partir la piedra y se introducían las picas o barrones. Ayudados con tochos de madera y en forma de palanca y por el impulso y el propio peso de los trabajadores la piedra comenzaba a partir. Una técnica más antigua consistía en incrustar cuñas de maderas de distintos tamaños en la fisura abierta de la roca. Estas cuñas eran mojadas para que aumentasen su volumen y con ello la anchura de la fisura. Así se con-



Cuando el trabajo del cantero se convierte en Arte.

seguía que la piedra se “abriese naturalmente”. También se utilizaba cal viva. Esta se introducía en la grieta abierta y se le agregaba agua. La reacción que se producía –un aumento de presión– ayudaba a partir la piedra, pues la fuerte dilatación de la cal hacía que la piedra “estallara” por dentro. Rara vez se recurría al uso de explosivos –aunque esto varió según la época y el lugar–, entre otras cosas por las irregularidades que sufría el material dificultando el trabajo para la realización de piezas.

Todas las piedras tenían su utilidad, todas podían ser aprovechadas y empleadas, y de hecho así se hacía. Cada una tenía su posición correcta, sólo era cuestión de encontrarla y para ello se ponía a prueba la destreza del cantero o picapedrero.

La piedra de peor calidad y amorfa era la empleada en la construcción de los paños y muros²². Era piedra de mampostería, es decir piedra a granel. La caliza era más tratada y se empleaba para sillares. Era la piedra de talla por excelencia en estas tierras. Conocida también como sillería de aparejo, pues a partir de un bloque de piedra natural, y con el paciente uso de herramientas, se le daba una determinada forma para que pudiese ocupar un lugar específico en la construcción. Los retoques de aristas y asientos de las piezas, y los ajustes necesarios se hacían “in situ”, en el mismo lugar de la obra donde finalmente iban a estar emplazadas. Había que buscar la mejor “cara” a la piedra para asentarla.

Para guarecerse de las inclemencias del tiempo se solía montar un “sombrajo” de grandes dimensiones bajo el que se seguía trabajando. Es de-

cir en la misma cantera se instalaba el taller. Según información recogida, parece ser que a primera hora de la mañana en torno a las siete, “con las primeras luces del alba”, se dirigían al tajo. Había que aprovechar las primeras horas de la mañana, las más frescas del día para extraer los bloques de material. Con esta faena se continuaba durante toda la mañana. Sobre las doce o la una del mediodía se procedía a comer. La comida podía formar parte de la compensación económica del patrón. Esto normalmente se ajustaba. Luego un corto descanso para continuar la faena, pero ahora en vez de extraer material se preparaban las piezas para su uso. Así se canteaban las piezas y escafilándolas²³ se hacían los asientos. Pero esta vez el trabajo se realizaba bajo la sombra de la carpa. Se solía permanecer en el tajo durante toda la semana para volver al pueblo los sábados a la caída de la tarde.

Según su destino la piedra podía ser extraída de una forma u otra. La piedra extraída a “corteza”, se labraba a bujarda, se cuadraba y se hacía con ella solerías. ¿Quién no recuerda esas enormes solerías de muchos de los patios y aceras? Los bloques de material virgen se disponían para trabajarlos. Primeramente se “entalleaba” según lo que se fuese hacer, luego se empezaba a “escarcilear”, quitar los resaltes más pronunciados, pero siempre “sala-beando” la piedra para que fuese por parejo, es decir comprobando que saliese por igual, frecuentemente con la ayuda de una plantilla o regleta. En esta profesión se utilizaban mucho las plantillas de madera. Una vez hecho esto se procedía a “cantarear”, es decir cantear, a dar la forma a la pieza, el trabajo más específico; a continuación a “repuntealar”, retocar alguna impureza o deformidad que pudiese tener todavía; y por último, si era menester, a “abujardarla”, esto podemos considerar que era un refinamiento de la pieza antes de darla por acabada. Luego se “graneteaba” haciéndole una marca.

En este oficio se solía empezar pronto, ya con doce años aparecían algunos de los aprendices. Tras un período más o menos largo se consideraba oficial, para posteriormente alcanzar el grado de maestro. Mientras fuesen oficiales tallaban las piezas bajo la supervisión de éste. Dentro de los canteros sobresalían unos en las tallas, eran denominados, “talladores” o “figuras”, otros eran expertos en sillares y piezas

de encastres, otros en rodillos y piezas esféricas²⁴, etc. Entre los tipos de piezas talladas podemos señalar: escalones, remates de cornisas, balaustres, basamentos, pedestales, claves, dinteles, zócalos, jambas, muelas, pilas, peses, etc. Otras piezas eran menos laboriosas requerían una menor precisión como mojonos, poyos, losas, adoquines, peldaños, bordillos, etc²⁵. Las sillerías eran piezas de devaste, y según su empleo, y si iba a la vista u oculta se “abujardaba” o no. Aunque se trabajase generalmente a jornal, el cobro se hacía por piezas y éstas eran marcadas. También se producía piedra de mampostería que era la piedra a granel.

Con bastante frecuencia a pie de la obra el trabajo de canteros y sobre todo el de picapedrero se mezclaba con el de otros profesionales como albañiles, pedreros, alarifes, carpinteros, etc., pues las funciones muchas veces se diluían entre un oficio y otro. El trabajo de los canteros y picapedreros no se reducía a la ciudad sino que también se desarrollaba en el campo. Así, cercas, lindes, chozas, caminos, terrazas para el cultivo, caos de molinos, etc. también eran realizados por ellos. Ellos ayudaron a humanizar nuestros campos.

El material terminado era recogido por los arrieros que lo bajaban hasta su destino. En algunos lugares de fácil acceso y para trayectos cortos se utilizaban carros. Aquí la participación del cantero era vital pues la manipulación para el transporte del material debía realizarse con cuidado y precisión. Se acondicionaban rampas que facilitaban la bajada y el desplazamiento de los bloques hacia zonas llanas donde se montaban a modo de campamento algunos bancos de trabajo. Para el

traslado de las piezas se valían de grandes palancas y rodillos. También de carrretas con rulos para mover las piedras. Se levantaba la piedra lo suficiente para meter un rulo de madera. A veces se recurría a la instalación de carruchas para aliviar algo el peso en su arrastre.

Eran muchos los padecimientos, contratiempos y heridas, producidos durante la faena²⁶. La dureza del trabajo en sí mismo suponía ya un obstáculo. Las grietas de las manos y las incrustaciones de material en los ojos eran frecuentes. Para protegerse del polvo como ya se ha señalado se solía poner un pañuelo húmedo tapando la nariz y la boca. El conocido como “mal del cantero”, es decir el padecimiento de los bronquios con problemas respiratorios, era la secuela más grave de esta profesión. La silicosis hace mella en los canteros con los años de profesión.

Para concluir señalaremos que la cantería fue durante mucho tiempo vanguardia de desarrollo y una de las actividades imprescindibles para el progreso. Tal es así que a partir del último tercio del siglo XIX y durante toda la primera mitad del XX se produce en nuestro término un aumento muy considerable de dicha actividad al realizarse diversas obras de infraestructuras, tanto militares como las ya citadas civiles con un marcado fin económico o residenciales de lujo – por ejemplo varias de las llevadas a cabo por los Larios: la fábrica de corcho de La



La coronación de los muelles de Gibraltar supuso una fuerte demanda de canteros.

Línea, el Palacete, etc. –. Pero se trataba todavía de una cantería artesanal. Tras la Guerra Civil, fueron incorporándose, ya de forma progresiva y más generalizada algunos instrumentos, que modernizaban el trabajo en las canteras. El empleo del hilo helicoidal acerado por medio de poleas²⁷ significó un importante avance tecnológico pues permitía el corte del material en la misma cantera. Un poco más adelante también fueron incorporados las perforadoras y martillos neumáticos, y otra serie de avances tecnológicos reduciendo el número de horas empleadas anteriormente en la extracción del material.

Aunque estos “adelantos” no llegaron a todos los sitios por igual lo cierto es que a partir de los cincuenta del siglo pasado, la cantería tradicional empieza a decaer ante el empuje y la proliferación de nuevas técnicas de explotación y la demanda de otros materiales.

Nuestro más sincero agradecimiento a Sebastián Carmona, maestro cantero.

¹²El asperón dependiendo de su textura era denominado por los canteros por diversos calificativos como basto, fino, bronco, grueso,...el de Sierra Carbonera es bastante basta.

¹³ También hemos podido localizar en Gibraltar una antigua calera.

¹⁴Bujarda, martillo con dos bocas cuadradas y dentadas.

¹⁵Gradina, tipo de cincel dentado. Puede ser de diente plano y agudo.

¹⁶ Especie de cincel de pala ancha y muy afilada específico del cantero.

¹⁷ Martillina, cincel o cabezal cuadrado dentado.

¹⁸La escoda era utilizada por algunos canteros para picar la piedra y labrarla si era menester.

¹⁹Especie de cuña acerada muy cortante para hacer las muescas.

²⁰Posteriormente fue extendiéndose el uso de gatos para levantar el material.

²¹Cuando eran trozos más reducidos por el contrario se evitaba las vetas para que el material no rompiera “alegremente”.

²²Estas construcciones se terminaban con el “enripiado”, es decir, el relleno de todos los huecos existentes.

²³ Escaflar, quitar las desigualdades de la piedra.

²⁴Para fabricar formas esféricas en piedra, nos detalla uno de nuestros informantes: “ primero se tallaba un bloque, un dado, de la misma medida del diámetro de la esfera a realizar y se hacía una plantilla en semicircunferencia y se pasaba y todo lo que sobraba se iba quitando a golpe de martillo”.

²⁵La caliza más “gorda” era usada para adoquines y la otra más “fina” para zócalos, losas,..., en láminas.

²⁶Uno de nuestros informantes, Sebastián Carmona, señala: “Era costumbre refregarse las manos con orín, para endurecerlas y para tratar las grietas. Las “borregas”, especie de vejigas, se pinchaban con un alfiler y se mojaban con orina. Esto hacía que el proceso de cicatrización y cauterización se acelerase y al mismo tiempo encallecía las manos. Ahora bien para los dedos magullados y golpeados, el remedio consistía en meterlo en cenizas y liarlos bien con un trapo”.

²⁷Accionada por un motor eléctrico y con el empleo de material abrasivo y agua, o soluciones acuosa del tipo de las taladrinas.